

MARÍA RODRÍGUEZ MURILLO
Y LA REFORMA DE 1934

ELÍAS LOMELÍ

*Los maestros dejan huella
dejan huella al caminar.
Unos las dejan en tierra
otros lo hacen en el mar,
los maestros dejan huella.
Dejan su huella al andar.*

Francisco García

El periodo de gobierno del general Lázaro Cárdenas (1934-1940), además de la reforma agraria, ha pasado a la historia por haber implementado una reforma educativa que, a pesar del reconocimiento de sus postulados pedagógicos por los gobiernos de otros países, tuvo el rechazo de amplios sectores de la sociedad mexicana, entre ellos el clero católico y lo que quedaba de los hacendados del siglo XIX. La educación socialista, como se le conoció a la reforma cardenista, se caracterizó, entre otras cosas, por fomentar la coeducación, la educación sexual y por ubicar a la escuela rural como eje del desarrollo, donde el maestro era el gestor y aliado en las demandas de la comunidad. La escuela socialista puede ubicarse como la parte última del ambicioso proyecto educativo conocido como Escuela Rural Mexicana, iniciado en la tercera década del siglo XX; por lo tanto, la reforma de 1934 fue parte del proceso de modernización y fortalecimiento del Estado mexicano surgido de la Revolución de 1910.

Durante la década de los años 30 del siglo pasado, «época suicida para quienes ejercían el magisterio, pues se conceptuaba

al maestro rural como ateo, aliado del gobierno, delator y enemigo de la iglesia y de la religión...»,¹⁸ así como promotor de la división de las haciendas e impulsor de los ejidos, afectando los intereses de grupos conservadores. En este contexto trabajaron, vivieron y murieron muchas maestras y maestros mexicanos, por el ideal de la educación socialista o por la intransigencia de grupos antagónicos que se disputaban el poder. «Es imposible decir cuántos fueron los maestros asesinados en la década, pero la cifra debe llegar a doscientos o trescientos, y hasta más». ¹⁹ Por eso dice el poema inspirado en la maestra Murillo: «Y otros cristos de su talla, murieron junto con ella... por combatir la ignorancia, llevando la palabra como arma y el derecho como escudo!» Tan sólo en Zacatecas, además de la maestra María R. Murillo, se ha documentado la muerte de cuatro maestros más, acaecidas entre 1934 y 1940.²⁰

SAN ANTONIO, TABASCO, ZAC.

La maestra María Rodríguez Murillo, aunque no fue la única ni la primera de las víctimas de la educación socialista en Zacatecas, de los casos testificados hasta el momento, sí es uno de los más humillantes y ejecutados con mayor crueldad.

María R. Murillo nació en el año de 1890, en la pequeña ranchería de San Antonio, perteneciente al entonces municipio de Villa García de la Cadena, hoy Tabasco, Zac., fue hija de Higinio Rodríguez y de la señora Brígida Murillo, quien la acompañó en su carrera docente hasta el día de su muerte. Poco se sabe de su niñez, pero se infiere que desde muy niña compartió con su familia las tareas propias del campo. Según uno

18 Vázquez Loera, Patricio, *Datos biográficos de la maestra María Rodríguez Murillo*, mecano escrito, p. 2

19 Raby, David, *Educación y revolución social en México (1921-1940)*, Biblioteca SEP, México, 1974, p. 190.

20 Para profundizar al respecto consúltese, Lomelí, Elías, *Lucha por el poder: la educación socialista en Zacatecas. 1934-1940*, SEC, Zacatecas, 2012, pp. 124-146.

de sus biógrafos,²¹ fue hasta la adolescencia cuando María empezó a asistir por breves periodos a la escuela primaria elemental para niñas de la cabecera municipal. Revisando las materias que el plan de estudios de principios del siglo XX establecía, María aprendió las primeras nociones de Lengua Nacional, Aritmética, Geografía, Historia y Ciencias Físicas y Naturales, además de Trabajos Manuales, Dibujo y Moral Práctica. cursaba el quinto grado de primaria cuando tuvo que abandonar la escuela, las labores domésticas y del campo para dedicarse a la docencia.

OTROS CAMINOS

El auge educativo que generó en todo el país la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921 y la implementación del proyecto de la Escuela Rural Mexicana, de manera emergente, orilló al gobierno a contratar jóvenes y señoritas para desempeñarse como docentes, aunque sólo tuvieran estudios completos o incompletos de educación primaria superior. En el marco de esta coyuntura profesional, María R. Murillo se hizo maestra en la práctica educativa y por verdadera vocación. Se ignora dónde haya iniciado su trabajo docente, pero en el ciclo escolar 1924-1925 estuvo trabajando en la escuela rural mixta de la comunidad de Tlachichila, Nochistlán, Zac. Por aquellos años, esta escuela sólo impartía el primer y segundo grados; y en la documentación de fin de cursos que la maestra Murillo, que en su calidad de directora rindió a fin de ciclo escolar, reportó una inscripción de 48 niños y 35 niñas²², que atendía en un cuartito que está ubicado hacia el sur del jardín y actualmente es una panadería. El terreno del edificio escolar actual se donó desde 1925 a raíz de la repartición de la hacienda y no es de dudar que la maestra Murillo haya influido en este asunto.

Después de trabajar en Tlachichila se trasladó a la escue-

21 Vázquez Loera, Patricio, *Datos biográficos*, op. cit., p. 1.

22 Archivo del Departamento Regional de Educación en Nochistlán, libro 7, foja 18.

la primaria para niñas de Tenayuca, Apulco, Zac., donde dejó gratos recuerdos en varias de sus alumnas, pues allí permaneció alrededor de cuatro años. Una exalumna de la maestra Murillo, originaria de Tenayuca, compuso los siguientes versos para conmemorar su recuerdo: «La vida quiso hacerla sembradora de la bella simiente del saber, sin pensar que ella moriría por servir y cumplir con su deber».²³

HUISCOLCO

Por los años 1932 y 1933 se sabe que la maestra María R. Murillo prestaba sus servicios en la Escuela Estatal de El Plateado, Zac. Y a principios de 1934, en un contexto social profundamente católico y conservador, llegó la maestra María a fundar una escuela rural federal en la comunidad de Huiscolco, Tabasco, Zac. Con su llegada, la comunidad tuvo entonces dos escuelas: una escuela pública, atendida por la maestra Murillo, y otra privada coordinada por el clero local; situación que originó un permanente conflicto entre los habitantes de la comunidad.

Huiscolco es de las comunidades rurales del estado de Zacatecas que desde inicios del siglo XX tenía organizada escuela particular de corte católico y, por lo mismo, se sabe que siempre ofreció una fuerte resistencia a la educación oficial. Al iniciarse la guerra cristera (1926-1929) los habitantes de Huiscolco brindaron un categórico y total apoyo hacia esta causa, a tal grado que de esta comunidad surgieron muchos líderes y soldados que engrosaron las filas del ejército cristero del sur de Zacatecas,²⁴ destacando el nombre de Teodoro Rodríguez, supuesto líder que encabezó el atraco donde murió la maestra Rodríguez Murillo.

En un pequeño «cuartito», que servía de vivienda para la

23 Versos recitados por la profesora Ma. Felicitas Ramos López, con motivo del 70 aniversario luctuoso realizado el 26 de octubre de 2003, en la escuela telesecundaria de Huiscolco, Tabasco, Zac.

24 Cfr. García, Valentín, *Los cristeros al sur del estado de Zacatecas*, imprenta mignon ofset, Fresnillo, Zac., 1990, pp. 81-87.

maestra y aula didáctica para los niños, se sostenía la escuela oficial dirigida por la maestra Murillo, que sólo contaba con la presencia de los pocos alumnos cuyos padres no podían pagar la cuota en la escuela católica; pero esto, no era garantía que los padres de sus alumnos estuvieran totalmente de acuerdo con ella y con la escuela socialista. Desde su llegada a la comunidad la maestra María fue amenazada, no obstante su virtuosismo y su condición de mujer. Respecto a sus virtudes el profesor José Santos Valdés escribió:

... llegué a la conclusión de que era muy hábil y diestra, por lo que hace al corte y confección de modestas prendas de ropa y para deshilar y bordar telas... Además, la animaba un activo espíritu de servicio que le permitió ser útil a los miembros de la comunidad,... Buena católica, cumplía con el mandamiento de darse a los demás, detalle valioso de su personalidad que hace inexplicable las acciones violentas en las que perdió la vida.²⁵

La noche del 26 de octubre de 1935, un grupo de cinco cristeros de la comunidad coordinados por Teodoro Rodríguez, de quien se sabía que debía dinero a María, entraron a Huiscolco haciendo una gran algarabía y gritando consignas y amenazas en contra de la maestra y de la escuela socialista. Al grito de ¡Viva Cristo Rey! llegaron hasta el lugar donde ella vivía, después de interrogarla la obligaron a que les mostrara el archivo escolar y los libros que utilizaba para su enseñanza; enseguida se retiraron llevándose el material que la maestra les proporcionó, con el fin de «revisar» su contenido.

Durante el lapso que los cristeros se retiraron, algunos padres de familia que se acercaron en su auxilio, le propusieron a la maestra que huyera, incluso uno de ellos se ofreció acompa-

25 Palabras escritas por el Profr. José Santos Valdés y leídas por el Profr. Ruperto Ortiz Gámez, en la comunidad de Huiscolco, Tabasco, Zac., 26 de octubre de 1983.

ñarla para salvarla de esos hombres. La maestra Murillo, categórica y segura decidió esperar, ante el argumento de que el único «daño» que ella hacía era impartir educación y «enseñar el alfabeto a los niños».

Pasado unos minutos regresaron con la maestra, y tras la acusación de estar enseñando el socialismo y cuestiones inmorales en su escuela, fue humillada, violada y arrastrada «a cabeza de silla» por los callejones del poblado. Se dice que también le fueron cortados sus pechos y colocados sobre unas cañas de maíz. La maestra María fue encontrada moribunda por algunos vecinos de la comunidad y aunque improvisaron una camilla para trasladarla a Tabasco, a las pocas horas falleció sin recibir atención médica. «En el acta de defunción se asienta que murió a la edad de 45 años».²⁶

La postura radical de los «cristeros», que sin el aval de la iglesia seguían defendiendo la religión católica, se expresa claramente en una estrofa del poema, *Romance de la maestra mancillada*, que con este motivo escribió el profesor y poeta michoacano Lucas Ortiz: «En la cal de la pared / letrero con letra llana/ un cristero así escribió, / dejando fija su infamia: / ¡muera la escuela rural / y viva la iglesia santa!».²⁷

LAS HUELLAS DE MARÍA R. MURILLO

La muerte de la maestra María R. Murillo, marcó para siempre la vida de los habitantes de Huiscolco, tanto para los ajenos a este hecho, como para los que se vieron involucrados en él. Como consecuencia de la muerte de esta maestra, la comunidad entera se vio afectada, ya que el gobierno federal no envió maestro durante los siguientes 28 años; y a pesar de esta situación, la iglesia tampoco sostuvo la escuela católica que funcionaba desde

26 García, Valentín, *op. cit.*, p. 82.

27 Vargas, Filiberto, (2004), «Lucas Ortiz Benites. Forjador de instituciones», *Ethos educativo*, núm. 30, p. 205.

inicios del siglo XX. Fue hasta 1964, cuando por iniciativa de las autoridades educativas, no por solicitud de los habitantes, el profesor Patricio Vázquez Loera fue enviado por la Secretaría de Educación del Estado de Zacatecas y con serias dificultades pudo reabrir la escuela primaria. Aunque el castigo se había levantado, todavía los vecinos del poblado ofrecían cierta resistencia a la escuela en general. Vázquez Loera así refiere el hecho: «28 años posteriores a la muerte de la maestra María logré fundar la escuela federal que actualmente ostenta su nombre en Huiscolco, como justo reconocimiento a su memoria».²⁸

Desde 1983 cada 26 de octubre se realizan actividades para conmemorar a esta ilustre educadora del sur de Zacatecas. En 1985, con motivo del 50 aniversario del asesinato de la maestra, en el patio de la actual escuela primaria de Huiscolco se erigió un monumento y desde entonces la escuela lleva su nombre.²⁹ La escultura de cuerpo entero, tallada en cantera por el escultor J. Félix Muro Arenas, a falta de alguna fotografía de la maestra, con las descripciones físicas de quienes la conocieron, el artista pudo delinear los rasgos que para siempre quedarán en ese monumento y serán el rostro oficial de la maestra. Posterior a este acontecimiento, en diferentes municipios del estado, algunas instituciones de educación básica han decidido identificar a sus edificios escolares con ese nombre.

28 Vázquez Loera, Patricio, *Datos biográficos, op. cit.*, p. 5.

29 Entrevista Elías Lomelí / Aureliano Montoya, Huiscolco, Tabasco, Zac., 2 de julio de 2003. El monumento construido en honor a la maestra María R. Murillo fue a iniciativa de maestros de la región y autoridades educativas. Recientemente, la legislatura del estado acordó otorgar anualmente la presea «María R. Murillo» a una mujer destacada en sus labores políticas y en favor de lo público que se pronuncie en pro de los derechos humanos de las mujeres y la igualdad de género. La imposición del reconocimiento, según la orden legislativa, es para refrendar «que la vida y sufrimiento de esta mujer debe quedar en la memoria de los zacatecanos». En 2019, la legislatura local entregó la primera presea «María R. Murillo» a la activista zacatecana Mara Muñoz Galván, a quien reconocieron por su trabajo en pro de los derechos humanos de las mujeres del estado.

COLOFÓN

«La huella que dejan los maestros, no sólo es la visible, la que dejan las plantas de sus pies al caminar, también hay que registrar la que no se ve, pero se siente. La que se deja en el seno de la familia, en el grupo de amigos, en los discípulos y hasta en los superiores jerárquicos; en los vecinos, en los miembros de las comunidades donde se haya tenido oportunidad de laborar, en las cartas que se escriben, en los discursos que se pronuncian, en los textos que se publican; en los versos que se componen, hasta en los gustos personales y en los sentimientos que se regalan».³⁰

REFERENCIAS

- Archivo del Departamento Regional de Educación en Nochistlán, libro 7, foja 18.
- García, Valentín, *Los cristeros al sur del estado de Zacatecas*, imprenta mignon ofset, Fresnillo, Zac. 1990.
- Lomelí, Elías, *Lucha por el poder: la educación socialista en Zacatecas. 1934-1940*, SEC, Zacatecas, 2012.
- Raby, David, *Educación y revolución social en México (1921-1940)*, SEP, México, 1974.
- Sánchez, Patricia, «Entregan presea María R. Murillo a Mara Muñoz», *Meganoticias*, 19 de marzo de 2019. Sitio: <https://www.meganoticias.mx/tehuacan/noticia/entregan-presea-maria-r-murillo-a-mara-munoz/64263>
- Vargas, Filiberto, «Lucas Ortiz Benites. Forjador de instituciones», *Ethos educativo*, (30), 2004, 204-259
- Vázquez Loera, Patricio, «Datos biográficos de la maestra María Rodríguez Murillo», mecano escrito.
- Aureliano Montoya, «Entrevista», Huiscolco, Tabasco, Zac., 2 de julio de 2003.

³⁰ Vargas, Filiberto, (2004), «Lucas Ortiz Benites. Forjador de instituciones», *Ethos educativo*, núm. 30, p. 205.